

Alfredo Gerardo Martínez Ojeda

La independencia de los posibles en la mente de Dios



NOVA
LEIBNIZ

ALFREDO GERARDO MARTÍNEZ OJEDA

LA INDEPENDENCIA DE LOS POSIBLES EN LA MENTE DE DIOS

La solución leibniziana al problema
de la libertad y su relación con la creación
del mejor de los mundos posibles



NOVA
LEIBNIZ

Granada, 2 0 2 6

COLECCIÓN
NOVA LEIBNIZ

11

Director:
JUAN ANTONIO NICOLÁS
(jnicolas@ugr.es)

© Alfredo Gerardo Martínez Ojeda

Editorial Comares, S.L.
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Telf.: 958 465 382

E-mail: libreriacomares@comares.com
<http://www.editorialcomares.com>
<https://www.facebook.com/Comares>
<https://twitter.com/comareseditor>
<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 979-13-7033-049-1 • Depósito legal: GR. 6/2026

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

A Laura, Romina y Elías.

A Bertha y Alfredo.

A Laura, Romina y Elías.

A Bertha y Alfredo.

SUMARIO

AGRADECIMIENTOS	IX
PRÓLOGO	XI
Alejandro Herrera	
¿O SOY LIBRE O DIOS EXISTE?	XV
CAPÍTULO I	1
LIBERTAD Y CREACIÓN	
LA LIBERTAD COMO PROBLEMA Y LA CREACIÓN COMO (POSIBLE) SOLUCIÓN	1
SAN AGUSTÍN	3
LUTERO	6
DESCARTES	10
LA POSICIÓN LEIBNIZIANA	12
Dios no hace todo (DNHT)	13
Limitación o imperfección connatural a la criatura	13
Predeterminación no-necesaria	13
Dios elige lo bueno porque es bueno	14
CAPÍTULO 2	15
LA INDEPENDENCIA DE LOS POSIBLES EN LA MENTE DE DIOS	
¿POSIBLES INDEPENDIENTES?	15
1671-1686	23
1686-1716	31
CAPÍTULO 3	43
LA RELACIÓN ENTRE LA INDEPENDENCIA DE LOS POSIBLES EN LA MENTE DE DIOS Y LA LIBERTAD	
ESPONTANEIDAD INTELIGENTE	43
1671-1686	48
1686-1716	56

65	CAPÍTULO 4
	LA SOLUCIÓN LEIBNIZIANA PUESTA EN PRÁCTICA
66	NOCIÓN DE PERCEPCIÓN COTIDIANA DE LA LIBERTAD (PCL)
67	Condición 1: Contingencia
69	Condición 2: Propiedad sobre los actos
72	Condición 3: Pude haber actuado de otra forma...
76	¿Posible reconciliación?
77	CONCLUSIONES
77	¿LA ÚNICA SOLUCIÓN?
81	¿LEIBNIZ DETERMINISTA?
83	RESPONSABILIDAD SOBRE MIS ACTOS
87	BIBLIOGRAFÍA
89	ABSTRACT

Agradecimientos

Este trabajo no habría sido posible sin la intervención y contribución de distintas personas e instituciones. Quiero expresar mi agradecimientos a todos ellos:

Al Dr. Alejandro Herrera Ibáñez, Por su paciente dirección. Por aceptar ser mi guía dentro del laberinto.

Al Dr. Juan Antonio Nicolás Marín, por su atenta lectura y sus atinadas observaciones. Por su apoyo a lo largo de los años.

Al Dr. Héctor Zagal Arreguín, por su apoyo y consejo.

A la Fundación Carolina, por la concesión de una beca del programa de estancias posdoctorales, gracias a la cual fue posible la estancia de investigación en la que este trabajo adquirió su forma final.

Al Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), en especial al Dr. Carlos McCadden y al Dr. Juan Carlos Mansur (sucesivamente jefes del Departamento Académico de Estudios Generales).

Prólogo

Han corrido ríos de tinta en torno al problema de la libertad, abordado por teólogos, filósofos y científicos. Dennett señala que ha habido todo un coro de científicos eminentes —en el que Einstein está incluido— que han dicho a quemarropa que la idea de que somos libres es ilusoria. Actualmente se ve como un problema netamente filosófico, exceptuando la neoescolástica. Sin embargo, durante toda la Edad Media y la Filosofía Moderna se vio como un problema teológico.

Siendo Dios omnisciente, ello implica que sabe todo lo que hice, lo que hago y lo que haré. Parezco entonces estar determinado en la eternidad a ser quien soy. ¿Dónde queda entonces mi libertad de acción? ¿Es realmente una ilusión, una mera percepción ilusoria? Si existe un Dios que sabe todo lo que haré, mi libertad parece esfumarse. O existe Dios o soy libre. O todo sucede con una necesidad absoluta o con una indiferencia absoluta.

Si Dios en su infinita sabiduría eligió crear —como afirma Leibniz— el mejor de los mundos posibles, ¿cómo es que en dicho mundo los seres humanos son libres para actuar moralmente bien o mal? Resuenan aquí los ecos sarcásticos de la parodia voltaireana. Se ha respondido a ella que el mejor de los mundos posibles leibniziano es en realidad el menos malo de los mundos posibles, así como la democracia no es el mejor de los sistemas políticos posible sino el menos malo de todos ellos. ¿Por qué? Porque en los seres inteligentes como los humanos la libertad de elección es una perfección. Un mundo donde nadie pudiera actuar mal sería un mundo de autómatas incapaces de contravenir los mandatos divinos, y el Creador no pudo desear un mundo así.

Pero si Dios ya «tenía» (expresión temporal inapropiada) en la eternidad la noción completa de lo que cada uno de nosotros somos,

y su creación es perfecta, es de suponerse que antes de ser creados ya «estábamos» en la eternidad destinados a tener una naturaleza inmutable. En la mente divina éramos, antes de existir, una mera posibilidad; éramos entes posibles, meramente posibles no actualizados. Éramos sólo esencias carentes de existencia. Pero el hecho de que tanto las esencias como las existencias se originen en Dios haría pensar que, al tener en él su origen, tienen con él una relación de dependencia. Pero qué tanto para Leibniz dependen estas, y en qué grado, del entendimiento y de la voluntad de Dios, es lo que Alfredo Martínez nos muestra detalladamente. La elección divina de los posibles que se actualizan no es arbitraria, sino que es hecha a partir del carácter de las esencias en el entendimiento divino.

Si el mundo creado depende de la decisión de un Ser perfecto, necesariamente tendríamos que ser perfectos no sólo actualmente sino desde nuestra posibilidad en la mente divina. Para arrojar luz sobre este problema, Alfredo Martínez acuña una expresión que no está explícita en el opus leibniziano, a saber, la de la independencia de los posibles en la mente de Dios.

Para hacer comprensible la posición leibniziana, Alfredo Martínez hace un recorrido por posiciones anteriores frente al problema, como son las de San Agustín, el determinismo de Lutero y el necesitarismo de Descartes según Leibniz. E igualmente rastrea con lujo de detalle la posición de Leibniz a lo largo de sus escritos. Alfredo Martínez muestra cómo los posibles —contra lo que podría creerse— no son «diseñados» por la mente y la voluntad divinas, sino que son sólo «considerados» entre la infinidad de posibilidades que es la región de las ideas que no es otra que la mente de Dios. Surge la cuestión de si el mejor de los mundos posibles es el mejor porque Dios así lo quiso —la posición voluntarista de Ockham— o si ha sido elegido por Dios debido a que es armónicamente el mejor —la posición de Leibniz— con todo y las características correspondientes a la esencia de cada uno de los existentes, que no son en sí perfectos en sentido absoluto.

Tres han sido las posiciones frente al problema analizado por Alfredo Martínez: la determinista, la libertaria y la compatibilista. El autor explica de manera muy clara en qué sentido puede decirse que Leibniz es compatibilista, como lo son actualmente la mayoría de los filósofos, mostrando así la contemporaneidad del pensamiento leibniziano. Igualmente lleva a cabo un profundo análisis de la tesis de Leibniz en relación con la que llama «nuestra percepción cotidiana de la libertad», mostrando de nuevo su compatibilidad.

Alfredo Martínez hace en esta obra una exposición meticulosa y erudita del pensamiento leibniziano en torno al problema de la libertad sin dejar de reconocer que este sigue abierto. El lector acucioso se verá recompensado al seguir en estas páginas detalladamente la clara exposición y defensa que Alfredo Martínez hace al desmenuzar pormenorizadamente los vericuetos del pensamiento del gran filósofo de Hannover que fue Godofredo Guillermo Leibniz.

ALEJANDRO HERRERA IBÁÑEZ
Otoño de 2025

¿Dios sabe que me voy a condenar? Si lo sabe, ¿ello quiere decir que me condenaré haga lo que haga? La idea de un Dios omnisciente y omnipotente ha representado, desde hace siglos, una seria dificultad para la consideración de la libertad y la responsabilidad humanas. Si Dios sabe que voy a pecar o a comportarme virtuosamente, entonces, al parecer, es inevitable que efectivamente peca o me comporte virtuosamente. Sin embargo, si mi acción es *inevitable* ¿cuál es la razón por la que se me adjudica responsabilidad sobre ella? Culparme por pecar parece tan inadecuado como culpar a una piedra por, finalmente, caer al suelo luego de haberla lanzado por los aires. Desde su juventud, Leibniz encaró y trató de resolver este problema, el cual ofrecía tres vías de solución: en primer lugar, negar la omnisciencia y omnipotencia divinas a fin de afirmar la libertad humana; en segundo lugar, negar la libertad humana para salvar los atributos divinos; y, finalmente, intentar reconciliar la aparente contradicción entre atributos divinos y libertad humana. Leibniz eligió la tercera vía. Este trabajo intenta explicar como esta tercera vía depende de la *independencia de los posibles en la mente de Dios*, la cual implica que la libertad humana es posible gracias a que en la constitución de la criatura hay una parte que no depende de la voluntad divina para ser como es.



COMARES
editorial

